



VANGUARDIA COMUNISTA Y EL SITRAC-SITRAM

El 26 de octubre de 1971 se desencadenaba un operativo monstruo orquestado entre la dictadura del general Alejandro A. Lanusse, que mediante la Resolución 304 del Ministerio de Trabajo cancelaba la personería gremial de los sindicatos Sitrac y Sitram -de Fiat Concord y Materfer, respectivamente, de Córdoba-, mientras el Tercer Cuerpo de Ejército del general Alcides López Aufranc ocupaba las sedes de estos gremios y la Gendarmería hacía lo propio con el interior de las fábricas. Por su parte la empresa italiana Fiat se encargaba de despedir la totalidad de los miembros de la comisión directiva, delegados y activistas. El gobierno además intervino el SEP (Sindicato de Empleados Públicos) y cesanteó a 163 estatales.

¿Cómo explicar semejante atropello contra la clase obrera y el pueblo argentino?.

Estaba en juego la experiencia clasista más importante de la segunda mitad del siglo de los trabajadores argentinos, que guiados por la izquierda revolucionaria levantaron un programa y un camino independiente, en conjunto con otros sectores combativos sindicales y populares.

Así, con autonomía y capacidad dirigente, el Sitrac-m se erigió como la cabeza de un movimiento clasista que, luchando, hizo retroceder a la patronal imperialista, la dictadura militar y la burocracia traidora, haciendo añicos el proyecto militar del dictador Roberto Levingston, quien sucedió a Onganía.

Vanguardia Comunista -actual Partido de la Liberación- estuvo metido en carne y hueso en esta gesta heroica de la clase obrera, aportando en aspectos esenciales. En este sentido, el informe de V.C. "Balance y perspectivas del Sitrac-m", que se expusiera por medio del camarada Rubén Kritscautzky en la Facultad de Arquitectura de Córdoba y luego se publicara en "El Maoísta" No. 2 de enero de 1972, si bien elaborado muy cerca de los sucesos, resulta coincidente en la descripción de los hechos que efectúan los autores James Brennan (1) y Natalia Duval (2).

¿Cuáles fueron los aportes fundamentales del Partido?.

De comienzo, el espíritu de lucha contra la burocracia sindical, de no temerle ni respetarla, sino que, por el contrario, con las bases había que echarla y ocupar sus posiciones. ¿Para qué? Para tener una herramienta que, al servicio de los trabajadores, lograra arrancar las reivindicaciones de fábrica a la patronal imperialista. Ello llevaba además a tener que enfrentar los planes de la dictadura militar de entonces y las tácticas frenadoras de la CGT local y traidoras de José I. Rucci y Cía. a nivel nacional. De esta manera, un 23 de marzo de 1970 en asamblea se echó al burócrata Lozano del Sitrac y se eligió una Comisión Provisoria representativa de los obreros, consolidándose luego de ardua lucha como nueva Comisión Directiva electa el 7/07/70, encabezada por el Gringo Masera, Domingo Bizzi y otros, y entre los vocales a Gregorio Flores y José Páez.

El trabajo sindical por abajo, recogiendo los puntos sentidos de reclamo frente a la superexplotación de Fiat (los famosos premios a la producción, los aumentos salariales, las condiciones de salubridad, Forja y los ritmos de trabajo), se fue consolidando porque se hizo con democracia de base mediante asambleas, elección de delegados, de paritarios y de Comisión Directiva, en contacto permanente con los compañeros, ya que todos sus miembros siguieron trabajando en planta sin cargos gremiales pagos. Sin embargo, no se trataba de cultivar "la quintita". V.C. planteó siempre la necesidad de extender la lucha, juntarla con la de los demás trabajadores de fábricas (Perkins, Smata, calzado, etc.), de empleados públicos (SEP, Municipales), de los estudiantes, los barrios, los intelectuales y las capas medias.

En ese marco fue que los obreros de Fiat encabezaron movilizaciones históricas como fueron el Ferreyrazo y el Viborazo, al igual que aquellas inolvidables como fueron las ocupaciones de fábrica del 14/05/70 y del 14/01/71, el repudio a la elección de Rucci en la CGT Azopardo y la marcha a la cárcel de Encausados , el 3/3/71, en solidaridad con los presos políticos (desde la Cárcel hablaron Ignacio Vélez de Montoneros, Domingo Menna del PRT-ERP y Sergio Ortiz, del Partido).

Esta cuestión de la movilización en conjunto con otros sectores obreros y populares se destaca en varios documentos del Sitrac-m (volante del 14-01-71; Boletín No.2, junio de 1971, pág.1).

En esa dirección resultaba decisivo unir a todos los sindicatos, agrupaciones y activistas clasistas y combativos del país, los que fueron al Encuentro Nacional que se realizara el 28 y 29-08-71 en el local de Sitrac de calle San José de Calasanz esquina Boulevard San Juan, para armar la columna principal que se batiera contra la burocracia sindical e intentara influir en la política nacional.

Sindicalismo de liberación, clasismo, independencia de clase para lograr un gobierno popular dirigido por los obreros en miras a liquidar la explotación del hombre por el hombre, tales los ideales de esa experiencia gremial.(3)

El papel que le cupo a V.C. no empaña el de otros sectores revolucionarios como fueron el Peronismo de Base -sobre todo antes del regreso de Perón- , de El Obrero, el PRT e independientes. También se destacó el abogado Alfredo "Cuqui" Curuchet, asesor inclaudicable que siempre estuvo y participó de las luchas, razón por la cual fue detenido, allanado y atentado su estudio y luego fue uno de los primeros mártires a manos de las fascistas 3 A.

Esas fueron las causas del tremendo golpe represivo asentado por los enemigos del pueblo, quienes presididos por el dictador A. Lanusse montaron la farsa del Gran Acuerdo Nacional (G.A.N.) con el objetivo de acabar con el auge de la lucha popular que abriera el Cordobazo, plan que no podían llevar a cabo sin eliminar la presencia revolucionaria y clasista del Sitrac-m. Así se explican los atentados, detenciones, intervenciones y despidos. Querían terminar con la lucha obrera y el ejemplo del más importante sindicato clasista de entonces.

Sin embargo, la llama encendida se mantendría por largo tiempo y no pudieron apagarla. Pronto el Smata de Córdoba dirigido por Reneé Salamanca y con la participación de Roberto Nájera y otros camaradas del Partido que dirigían la comisión interna en la fábrica Transax, también recogió muchos de los legados del Sitrac-m.(4)

La influencia de la nueva izquierda con sus aires renovadores de democracia y proyectos revolucionarios entre la que se encontraba V.C., se notó otra vez en la comunicación franca con las bases y la gente, a la hora del análisis que incluyó la autocritica, como se hizo al balancear la lucha de las paritarias (Boletín Extra, 1/agosto/1971, pag.1), o al momento de analizar la resistencia contra el golpe recibido en octubre de 1971 (Boletín Sitrac-m No.1, 8-11-71). También en la actitud solidaria que mantuvieron estos sindicatos con sus hermanos de lucha tanto de Córdoba como del resto del país, a los que siempre apoyaron con paros y movilizaciones en sus conflictos, lo que despertaba la reacción de la burocracia que veía con temor que sus bases se contagiaran y terminaran echándola como a sus pares.

El Partido concentró su trabajo en Fiat Concord -el Sitrac- y su primera propuesta fue que éste encabezara una corriente sindical revolucionaria nacional en lucha contra la burocracia sindical, que no se resignara a ser minoría opositora dentro de la estructura de la CGT, de manera de constituirse en dirección efectiva, como se logró hacer en parte de la existencia del Sitrac.

Por ello en el periódico partidario de entonces (No Transar No.94, 3-11-70), se resaltaba que V.C. debía ayudar al movimiento obrero a ganar independencia, utilizando las disputas entre los burócratas pero sin atarse a las mismas, siendo hora de dejar de ser minoría opositora para pasar a ser alternativa de dirección.

El otro punto en el que hizo hincapié V.C. fue el de atacar a la dictadura militar desde la consigna "ni golpe ni elección, revolución", sin hacer de furgón de cola de los proyectos electoraleros y golpistas de los partidos

tradicionales que negociaban y entraban en compromisos con los militares. Entre esos proyectos electoralistas estaban la Hora del Pueblo (PJ y UCRP) y el Encuentro de los Argentinos (PC y aliados).

Fue alrededor de estos ejes que se plantearon líneas opuestas y el Partido evaluó que en la medida que la actividad del Sitrac-m se alejaba de aquellas posturas relacionadas a su vez con los puntos anteriores, se posibilitaba el escarmiento que le preparaban las clases dominantes.

La justicia de estos principios no impide considerar ahora tal como también los señalaba un documento del Comité Central de V.C. de la primera quincena de mayo de 1973, que se exageró el rol a cumplir por este sindicato que prácticamente ocupaba el que le correspondía al partido de la clase obrera, y detrás de esta línea económica se dejaba de lado la lucha eminentemente política que se debió emprender a nivel partidario. Asimismo, en estos errores de "izquierda" se hizo demasiado hincapié en la disputa con sectores como los de Atilio López y Agustín Tosco, achacándoseles su supuesta connivencia con el GAN a través de La Hora del Pueblo y el Encuentro de los Argentinos. Se hizo eso en vez de hacer blanco central en los sectores más fachos de la burocracia y de la dirigencia partidaria, y en el proyecto de la dictadura, lo que hubiera aunado más esfuerzos antiimperialistas y democráticos en contra del mismo y alrededor de las propuestas partidarias.

Es que la construcción de la alternativa sindical y política es inseparable del adecuado tratamiento de los sectores reformistas, contra los que es necesario luchar pero que en modo alguno deben ser catalogados como parte del campo enemigo porque así se cae en el sectarismo y luego en el aislamiento. Para ello debe lograrse un manejo profundo de la historia de los partidos y los sectores políticos argentinos como herramienta indispensable para lograr una teoría adaptada a esta realidad y que oriente las tácticas y posturas concretas.

Sin embargo, vale la aclaración subrayar que sin la independencia de clase por la que luchó el Partido, difícilmente se hubiera producido el Ferreyrazo primero -el 13-03-71- y el Viborazo inmediatamente después -el 15-03-71-, los que echaron por tierra con la dictadura de Levingston y marcaron el momento de mayor influencia del Sitrac-m.

Luego de estas puebladas, y frente al G.A.N. montado por la dictadura de Lanusse -continuadora de sus pares Onganía y Levingston- se hace palpable el déficit de la línea de VC contenida en el balance de 1972, al no haber logrado encauzarla con flexibilidad en esas instancias. (5).

VC destacaba también que en estos sindicatos se fueron imponiendo las posturas militaristas del PRT y las FAP, disminuyendo la movilización de masas y el desarrollo del sindicato como alternativa clasista independiente, influenciando posturas que veían con simpatía la intervención en las elecciones. En este contexto VC planteó como consigna la de "crear dos, muchos Sitrac", desconociéndose el cambio operado y la necesidad de adaptar las propuestas. (6)

De esta forma, no se instrumentó una corriente clasista que agrupara las luchas obreras, no se pudo articular la solidaridad con el Sitrac-m, y en este ambiente desmovilizado, entre otras causas, resultaron favorecidas las posibilidades de éxito del golpe represivo de octubre del 71 contra los dos sindicatos. Frente a esta derrota táctica infligida al movimiento clasista el Partido planteó la resistencia activa y que Sitrac-m debía continuar la lucha en la ilegalidad (No Transar No. 105 y 106) . De allí que la consigna levantada de "Luchar, fracasar, volver a luchar, fracasar, volver a luchar hasta el triunfo final" que como grito de guerra de no rendición de los cuerpos orgánicos del Sitrac-m del 9-11-71, estaba consustanciada con la política profunda y permanente de V.C. que no se dio por vencido.

AMERICO SOTO

(1) BRENNAN, James, El Cordobazo, las guerras obreras en Córdoba, 1955/1976, Ed. Sudamericana, Bs.As., 1996. Quien cita en innumerables oportunidades el rol jugado por V.C. en Fiat y el movimiento obrero cordobés y nacional, y aún con algunos errores sobre la línea partidaria, destaca a esta agrupación como la fuente más fecunda de teoría en las tácticas clasistas, citando los periódicos No Transar y el

Desacuerdo ver pags.15, 165, 181, 186, 205, 207, 217/9, 260, 271/3, 295/6, 298, 300, 307, 327, 340/1 348, 350 Y 429.

(2) DUVAL, Natalia, Los sindicatos clasistas. Sitrac (1970/1971), Centro Editor de América Latina CEAL, Biblioteca Política, No.235, Bs.As. 1988. Esta autora -que en realidad es Susana Fiorito-, historiadora del movimiento obrero, incluye una breve introducción, luego una cronología que agrega junto con los documentos seleccionados del archivo del Sitrac, los que ilustran paso a paso la experiencia bajo análisis, y la influencia de V.C. no con nombre y apellido si no a través de las consignas ("ni golpe ni elección revolución", "en la CGT se reúnen los carneros en la calle luchan los obreros") y acciones llevadas a cabo (ver pags.20, 36, 42/5, 58/9, 67, 89, 107, 122, 139/40).

(3) La consigna sobre el gobierno popular revolucionario dirigido por la clases obrera aparece en sólo un documento, aunque muy importante, conocido como "El Programa de Sitrac-Sitram" y donde tuvo participación el camarada Roberto Luis Cristina, en el marco de asambleas abiertas y debates del cuerpo de delegados y comisión directiva. Pero en general las propuestas eran las de una sociedad socialista. Allí quizás se planteó una ventaja del discurso y la línea del PRT que engarzaba más en la esencia obrera y clasista de esta vertiente sindical, que a veces no queda suficientemente reflejada en las posturas antiimperialistas. Aspecto a tener en cuenta para la inclusión y mantenimiento de los cuadros obreros y populares dentro del Partido y su estrategia revolucionaria.

(4) Esta continuidad del Sitrac-Sitram fue objetada por el Partido Comunista Revolucionario (PCR) quien dirigía el Smata y decía que éste no debía ser otro Sitrac, que supuestamente había sido "rifado" por posiciones ultraizquierdistas. De acuerdo a su tesis presuntamente insurreccionalista, el PCR decía que iba a preservar el Smata hasta el momento de la insurrección y la toma del poder. Sin embargo terminó facilitando la intervención del gremio por parte del gobierno de Isabel Perón en el orden nacional y del golpista brigadier Raúl Lacabanne en Córdoba, en agosto de 1974, con una prolongada huelga previa que el PCR justificó diciendo "un topetazo más y cae el ruso Gelbard" (ministro de Economía).

(5) Ocurrió que el cambio de proyecto de parte de la dictadura, no fue visto más allá de su espíritu continuista y su rol de bombero del auge popular, impidiendo ello advertir que se abría una situación política distinta a la que se desarrollara hasta el Viborazo. Es que lograron atraer al grueso de las fuerzas políticas burguesas tradicionales, y concitar también las ansias populares de volver a participar en elecciones. Y así, se tornó difícil seguir luchando sin cuartel contra la dictadura continuando con la consigna "ni golpe ni elección, revolución", por la falta la comprensión de la nueva etapa que se comenzaba a atravesar. Y aquí se dio una paradoja, porque V.C. por primera vez salió a la palestra política específica con la construcción de la Fuerza Revolucionaria Antiacuerdistas (FRA) y el periódico Desacuerdo, aún evaluando indebidamente que había perspectivas efectivas de derrotar esta maniobra dictatorial, y englobando a toda la oposición burguesa como parte de la misma como reconoce el material del C.C. mencionado (pags.6/7). Se planteó luchar contra el GAN y en particular contra La Hora del Pueblo y el Encuentro Nacional de los Argentinos -este último inspirado por el P.C.A.-, no apreciándose debidamente el avance de la conciencia antiimperialista y democrática del pueblo argentino (ibid, pag.7).

(6) El conocimiento preciso del desarrollo histórico y político que llevó a la irrupción del Sitrac-m fue manejado por el Partido (tal como surge de: "Cordobazo. Fiat marca un camino", Organizadores de Comisiones Obreras de Córdoba, Año I, No.2, septiembre, de 1970). Por eso la propuesta de crear nuevos Sitrac, sabiéndose de antemano que era fruto de un proceso específico, complejo y de varios años de trabajo y maduración, no resultaba fácilmente reproducible (tal como sostiene el documento del C.C. de V.C. de 1^a.quincena de mayo de 1973, pag.8 y 16).

SECCION DE HISTORIA POLITICA Y PARTIDARIA

Desde siempre en el Partido se ha desarrollado la tarea de reivindicar y rescatar la memoria de los compañeros caídos, los hechos en que se intervino y se alcanzó protagonismo, y la línea política que se considera correcta señalándose también los errores.

Por eso la actividad de estudio de la historia partidaria no es nueva y en forma permanente se ha visto enriquecida con diferentes aportes.

Occurre que habiéndose comenzado la actuación política en abril de 1965, son casi treinta y cinco años de existencia, con multitud de personas, posturas e historias para contar y no ser olvidadas.

Si a ello le adosamos los golpes represivos sufridos en carne propia -a la par de los del conjunto del campo popular y la izquierda-, se evidencia que no es tarea sencilla destacar y manejar distintas informaciones, documentación y relatos sobre lo que hizo y fue este partido.

Finalmente, es importante que se pueda reflexionar hacia la actualidad lo sostenido y llevado a la práctica antes, para aprovechar los aciertos y despejar el camino cuesta arriba en que se hallan a nivel mundial quienes, como los compañeros caídos y nosotros, juntos, aspiramos a un futuro de la humanidad con socialismo, sin hambre, sin explotación, con hombres libres y solidarios.

Por todo ello es necesario abrir un espacio específico de trabajo alrededor de esta temática, enfocando la tarea en tres direcciones fundamentales.

La primera, de recolección de la documentación que se publicara desde un comienzo, lo que incluye los periódicos No Transar, Desacuerdo, los documentos de Congresos, Reuniones del Comité Central, los referidos puntualmente a hechos, Liberación, Cuadernos Revolucionarios, etc.

La segunda, de trabajos e investigaciones sobre la vida de los compañeros y del Partido principalmente hasta 1978.

La tercera, de relatos, historias y otros aportes que puedan ser útiles para rescatar episodios importantes desde la fundación hasta nuestros días.

Estos objetivos implican una dedicación especial que necesita del apoyo de muchos compañeros militantes y de otros que no lo sean, algunos ex-camaradas, quienes también pueden aportar.

Así, de forma sistemática y permanente se podrá sostener este trabajo que implica desde el vemos el análisis y conocimiento de la historia política argentina e internacional, como una manera viva de abordar estas cuestiones, reclamando siempre la ayuda y opinión de todos los que fueron compañeros, testigos, amigos y familiares.

Siempre será bienvenida la palabra de todos ellos, el pequeño relato, la fotografía o el documento que estando en su poder consideren que es bueno que llegue a esta Sección.

LA REVISTA PUNTO DE VISTA Y LA POLITICA CULTURAL DE VANGUARDIA COMUNISTA

En la ciudad de Buenos Aires, desde el mes de marzo de 1978 se comenzó a editar la prestigiosa revista cultural Punto de Vista, que a la fecha lleva editados más de sesenta números.

En el número Indice de julio de 1998 (comprende del 1º al 60) en la Presentación se expresa que "Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo, que habían participado de la dirección de la revista Los Libros, clausurada por el ejército en 1976, coincidieron, con algunos dirigentes de la izquierda revolucionaria, en la necesidad de vincular los restos dispersos del campo intelectual. Juntos dieron comienzo a la revista, en situación de semi-clandestinidad y, sobre todo, de secreto en lo que concernía a su relación con la política (representada entonces

por quienes iban a desaparecer en agosto de 1978, Elías Semán, Rubén Kristkausky y Abraham Hochman) (1)

En sus primeros once números su director fue el ex compañero Jorge Sevilla, quien estaba a cargo de las tareas que implicaban garantizar la salida de la misma en plena dictadura militar, no habiendo publicado artículos propios. Así, por indicación del Partido puso su nombre "para que la publicación no saliera en las condiciones de un sospechoso anonimato" (2) El antecedente de Punto de Vista fue entonces la revista Los Libros que se fundara con anterioridad, al comienzo de los años '70, dirigida por Schmucler. Desde el comienzo estuvieron trabajando con aquél, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano -ambos del Partido Comunista Revolucionario- y Ricardo Piglia, vinculado a V.C. Posteriormente Schmucler fue relegado en el poder de decisión a favor de los antes nombrados, y por ello se impuso una orientación más explícita de esta izquierda, notándose en la temática introducida sobre el maoísmo, o las investigaciones referidas a la firma Standard Electric donde había trabajo del Partido.

Luego, con el giro hacia la derecha del PCR, al apoyar al gobierno isabelino-lopezrreguista, se produjo el alejamiento de esa revista de Piglia y luego incluso de Sarlo y Altamirano, quienes se separaron de aquella agrupación.

De allí que quedó un espacio abierto en el campo intelectual para que la izquierda revolucionaria se hiciera presente, máxime que con el golpe militar se terminó de ahogar la experiencia de Los Libros.

Así fue que los mismos escritores Sarlo, Altamirano y Piglia, junto con Vanguardia Comunista, dan nacimiento a la revista Punto de Vista, lo que reconocen los mismos fundadores en las partes antes transcritas.

La participación de V.C. en este emprendimiento no fue casual, era una de las organizaciones de izquierda que se mantenía en una postura revolucionaria y de lucha antidictatorial, y que gozaba del respeto de intelectuales de renombre. Además, siempre se había caracterizado por mantener con ellos un contacto de carácter amplio no reducido sólo al aparato partidario, a diferencia de otros partidos.

La intervención de V.C. como se dijo al comienzo, en plena dictadura no podía hacerse pública, tan es así que ni siquiera los propios autores de las notas de la revista se daban a conocer con sus verdaderos nombres. Ricardo Piglia firmaba como Emilio Renzi, Carlos Altamirano como Carlos Molinari y Beatriz Sarlo como Silvia Niccolini. Por su parte María Teresa Gramuglio lo hacía con el pseudónimo de M.T.R., mientras que David Viñas lo hizo con el de Gabriel Conte Reyes, e Ismael Viñas como Marta C. Molinari.(3)

En el número 24, de agosto-octubre de 1985, se incluye un poema de Graciela Perosio que se titula "Brechas del Muro", y al final se agrega que "Beatriz Perosio, a quién está dedicado este poema, perteneció al reducido grupo de diera comienzo a Punto de Vista. Presidenta de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires y de la Federación de Psicólogos de la República Argentina, fue secuestrada en agosto de 1978". (4)

El aparato represivo enemigo apuntó a Vanguardia Comunista porque sus dirigentes luchaban en forma consecuente y actuaban en distintos ámbitos, como en el cultural, poniendo siempre su sello y haciendo cosas importantes, que en este presente y el futuro podemos apreciar.

AMERICO SOTO

(1) Punto de Vista, Revista de Cultura, Índice, números 1 a 60, 1978-1998, Bs.As., julio de 1998, pag. 1, el subrayado y negrita nos pertenece.

(2) Ibíd. Sevilla había sido Presidente de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, mientras que Hugo Vezzetti, otro miembro del grupo fundador de Punto de Vista, y también compañero del Partido, ejercía la Vice Presidencia de la Asociación, que encabezaba desde 1976 la camarada Beatriz Perosio.

(3) Ver Ibid, pags.3/6.

(4) Ibid, No.24, agosto-octubre de 1985, pag.6. Para destacar: la revista se imprimió desde el primer número, cuando el Partido se encargaba de su salida en medio de la dictadura, hasta el presente, en el mismo lugar: Nuevo Offset, Viel 1444, Bs.As.

COMUNICADO DE PRENSA

1965-5 DE ABRIL-2000: 35 AÑOS DE LA FUNDACION DE VANGUARDIA COMUNISTA (HOY PARTIDO DE LA LIBERACION)

El 5 de abril de 1965 nació Vanguardia Comunista, que en su III Congreso Nacional (1983) cambió su nombre por el actual de Partido de la Liberación. El núcleo fundador fue un pequeño núcleo de intelectuales provenientes del Partido Socialista Argentino de Vanguardia. Su primer secretario general fue Elías Semán, abogado, periodista y escritor. El segundo fue Roberto Cristina, quien como Semán y otros 17 dirigentes fueron desaparecidos por la dictadura militar en 1978 en el centro de exterminio "El Vesubio", dependiente del Regimiento 3 de La Tablada, en Buenos Aires.

Si tuviéramos que sintetizar algunas de las lecciones que nos dejaron esos valiosos camaradas de la Generación del '70, diríamos que:

-La revolución nacional, democrática y popular en la Argentina tiene que confiscar al puñado de monopolios extranjeros y nacionales, banqueros, oligarcas e imperialistas, fundamentalmente el imperialismo yanqui. Sin acabar revolucionariamente con estos intereses no habrá progreso ni empleo ni bienestar ni democracia para el 90 por ciento de los argentinos.

-Hay que tener confianza en la clase obrera como fuerza dirigente de la revolución y las masas populares como protagonistas de la misma, pese a los reveses temporales y a veces sangrientos que nos imponen las clases dominantes y los gobiernos a su servicio. En años recientes, el Santiagazo y las puebladas de Cutral-Co, Tartagal, Jujuy y Corrientes, nos ratificaron el valor de ese punto de vista.

-El imperialismo y el capitalismo son un sistema de barbarie, explotación y guerras de agresión, aunque se vistan con un ropaje "democrático". En la actualidad un mundo donde Estados Unidos agrede a Irak y Yugoslavia militarmente, bloquea a Cuba por cuatro décadas, cobra la inmoral deuda externa de 2 billones de dólares a los pueblos oprimidos, mantiene a 1.300 millones de seres humanos en la pobreza, etc, nos confirma aquella apreciación de los 30.000 desaparecidos. Por eso la lucha no puede terminar en la liberación nacional y social de nuestro pueblo sino continuar hacia el socialismo, la sociedad más justa y verdaderamente humana.

Nuestro Partido y el resto de las organizaciones revolucionarias de los '70 no sólo tuvieron aciertos en su militancia sino también, obviamente, errores. Pero si la dictadura nos ilegalizó el mismo 24 de marzo de 1976 con el decreto ley 21.325 y nos persiguió en forma criminal,

causándonos 50 desaparecidos, fue precisamente porque nos valoró como una fuerza enemiga del fascismo. Nos castigó por nuestros méritos en la lucha y no por nuestros defectos, que por supuesto también tuvimos.

Uno de nuestros mayores capitales es el legado que nos dejó Roberto Cristina mientras era torturado en El Vesubio y enfrentaba a los verdugos gritando "Viva la clase obrera, viva la Patria, viva la Revolución" (testimonios de Frega y Fernández, dos sobrevivientes, en el juicio de 1985 a las ex Juntas Militares).

Si en este tiempo nos han perseguido tanto dictaduras militares como gobiernos constitucionales entreguistas, acusándonos de "subversivos" y "violentos", fue porque nunca rehuimos el compromiso de estar peleando al lado de los oprimidos. Antes lo hacíamos con los sindicatos de Sitrac-Sitram y el Ledesma; hoy en los cortes de ruta, manifestaciones de obreros de Luz y Fuerza, desocupados de General Güemes, los sin techo de Florencio Varela, etc.

Durante el corriente mes de abril el Partido de la Liberación realizará en todo el país charlas y pasará videos sobre la Historia del Partido, con materiales que estarán disponibles en la página de Internet, www.pl.org.ar

Sergio Ortiz

Secretario General del Partido de la Liberación

VANGUARDIA COMUNISTA Y EL RADICALISMO

Desde el 10-12-99 se hizo cargo nuevamente del gobierno nacional la Unión Cívica Radical, esta vez acompañada de otra agrupación, el Frepaso. A esta altura del dominio neocolonial globalizado, pocas dudas caben de la naturaleza pro-imperialista del presidente Fernando de la Rúa y sus partidarios, atento a las medidas de ajuste y continuismo que aplican. No obstante, siendo la lucha política un arte complejo y variable, es bueno hacerle frente con distintas argumentos. Por eso conviene echar un vistazo a las posturas que sostuvo Vanguardia Comunista allá por 1966, cuando era derrocado otro radical, el presidente Arturo Illia (1963-1966) y de paso advertir las diferencias con su correligionario actual. En un documento del Comité Central del 05-07-66, donde se nota la mano del "Turco" Elías Semán -por entonces secretario general de VC- el Partido se plantaba en contra de la dictadura militar de Onganía, convocando a un Frente Único para derrotarla. Al mismo tiempo, dejaba pintada la fisonomía del radicalismo de entonces en el poder -U.C.R. del Pueblo- calificándolo de típico partido burgués, que no era el equipo político apropiado para la completa defensa de los intereses oligárquico-imperialistas.

Ocurría que las clases dominantes aún no encontraban la manera de estabilizar su poder en la Argentina, y por esa incapacidad se había filtrado Illia. Sin embargo caracterizaba a este gobierno como pro-imperialista, aunque reconociendo que este agrupamiento no era el sostén principal del imperialismo yanqui.

Esta calificación de Illia como "proimperialista" no fue correcta. Seguramente tuvo que ver con la época atravesada de lleno por la revolución cubana y la resistencia peronista, frente al origen proscriptivo del gobierno de Illia y su postura estructural contraria a los movimientos revolucionarios de entonces. Recordemos como ejemplos de ello al foco guerrillero del Comandante Segundo Jorge Massetti y Héctor Jouve en Salta en abril de 1964, o el plan de lucha de la CGT. También debe haber influido que ese gobierno se apoyaba en un ejército pronorteamericano, y que su política exterior, con diferencias, siguió los lineamientos del Departamento de Estado.

Y además, había que diferenciarse del Partido Comunista Argentino que proclamaba su apoyo al radicalismo, en su tesis seguidista y de coexistencia pacífica.

Porque el programa y la política económica que aplicara la UCRP lejos estuvo de las del frondizismo, que sí aplicó a rajatabla los planes de estabilización del F.M.I. Fueron varias las diferencias de este gobierno con los sectores monopolistas extranjeros y nacionales, que se alinearon decididamente con el ejército del Pentágono acaudillado por los generales Pistorini y Onganía, los sectores sindicales pronorteamericanos de Vandor y el depuesto Frondizi. El gobierno de Illia decidió la anulación de los contratos petroleros, donde se afectaron en forma mayoritaria a empresas yanquis; sancionó la ley del salario mínimo vital y móvil y el decreto 3042/65 que limitaba las ganancias de los laboratorios farmacéuticos (1). Además de ello mejoró relativamente el ingreso de los asalariados, hubo más empleo y según el economista Schvarzer el P.B.I. creció el 21%. (2). Posteriormente esos índices empeoraron, fruto de las concesiones a los monopolios, lo que deterioró la situación económica de las masas y brindó "justificativos" al golpe de Onganía.

El mejoramiento inicial no fue casual, ya que el gobierno de Illia no alentó las inversiones extranjeras, que fueron alrededor de 34 millones de U\$S en 1963 y 1964, contra los 100 a 120 millones del gobierno de Arturo Frondizi. A ello debía sumarse el congelamiento de las tarifas públicas, la fijación de precios máximos para los productos de primera necesidad, la reglamentación de operaciones con divisas y la participación estatal en mercado internacional del trigo (3).

De allí el odio que suscitaba Illia en el Economic Survey -portavoz del capitalismo liberal-, la UIA y la Sociedad Rural agrupados en ACIEL, y en la recién fundada IDEA, todas ellas cámaras y fundaciones de la gran burguesía y el imperialismo que no soportaban el "dirigismo estatal" que intervenía en la economía. Según ese portavoz, el estatismo desalentaba las inversiones y era caldo de cultivo de las cooperativas de crédito!. Estos verdaderos pro-imperialistas, usando escribas como Mariano Grondona y una formidable campaña psicológica y mediática, prepararon el terreno para el derrocamiento de ese radicalismo.

Claro que aquellos radicales no eran revolucionarios ni mucho menos sino que quisieron renegociar la subordinación de nuestro país, para finalmente terminar limitados y claudicantes ante lo que querían los yanquis, como ocurriera con los créditos obtenidos del Banco Mundial y el BID, y las concesiones petroleras y Segba (electricidad).

Además, en reunión de gabinete se pronunciaron a favor de la privatización de las empresas públicas (hace ya 34 años!). Es que el Ejército vigilaba precisamente que se cumpliera con los designios de su amo imperialista del norte, mientras se preparaba para cumplir con su rol de asegurador de la entrega y la represión al pueblo.

Sin embargo, el punto más débil de aquellos radicales y en el que correctamente hacía hincapié V.C., fue el de las relaciones exteriores que estaban a cargo de Miguel A. Zavala Ortiz, el miembro más reaccionario y proyanqui del gabinete.

La Argentina en sesión plenaria de la OEA (23-07-64) repudió al gobierno revolucionario de Fidel Castro, aunque estuvo en desacuerdo con los yanquis en invadir la isla. (4) Por decreto adhirieron al agresor de Vietnam, Estados Unidos, y mandaron incluso al canciller a Saigón -la capital del viejo Vietnam del Sur yanquizado, hoy Ciudad Ho Chi Min- en plena guerra de liberación del pueblo vietnamita.

Otra "perlita" de aquella política exterior radical fue su postura frente a la invasión yanqui de Santo Domingo. Si bien se negaron a la ayuda material a los invasores y al envío de tropas como pedía Onganía e hizo Brasil, estuvieron lejos de la defensa de la autodeterminación de los pueblos y la solidaridad con la lucha de los pueblos latinoamericanos.

Así y todo de nada les sirvió porque los voltearon igual del gobierno, ya que los imperialistas estaban necesitados de la mano dura desembozada, tal como impusieran en la misma época en Brasil (1964) y luego en los demás países de América Latina. Los vínculos entre el gobierno de Illia y el pueblo estaban tan debilitados al final, que el presidente fue desalojado sin resistencia de la Casa Rosada por un pequeño grupo militar conducido por el coronel César Perlinger, quien años después se arrepentiría de su rol golpista.

El Comité Central de V.C. dejó además al descubierto a la dirección peronista y su brazo sindical vandorista que apoyaron al imperio en su juego frente a la administración radical y luego estuvieron junto al golpe militar de la llamada "Revolución Argentina".

También, sin dejar de señalar que el enemigo principal y jefe de la contrarrevolución mundial eran los norteamericanos, V.C. denunció el rol revisionista del falso Partido Comunista dirigido por Victorio Codovilla-Rodolfo Ghioldi, que encanado en la supuesta coexistencia pacífica de la URSS-EEUU, llevaba a los pueblos a la pasividad, poniéndolos de furgón de cola del más "blando" de los militares, sin advertir a la gente que se trataba de diversas maneras de seguir adelante con la misma dependencia. Y lo que es más importante, sin encarar un proyecto revolucionario en años de grandes conmociones políticas en el país y el mundo. Así entonces, para una apreciación global del gobierno democrático burgués conciliador de Illia hay que tener en cuenta su doble aspecto. Por un lado expresaba a sectores capitalistas que oprimían a la clase obrera y sectores populares, y que trataban de renegociar la dependencia. Por otro lado, su política económica mantuvo contradicciones con los monopolios extranjeros y argentinos, tuvo conflictos con las FFAA, y aún en el terreno más comprometedor con los yanquis -el diplomático-, también tuvo algunas diferencias.

En definitiva, para aprender de política revolucionaria hay que estudiar los aportes que se realizaron, descubrir sus fundamentos y el método de análisis de la realidad aún señalando los errores. Eso también es honrar a nuestros camaradas.

Américo Soto

(1) ROQUIE, Alain. Poder Militar y sociedad política en la Argentina. II -1943-1973, Ed.Emecé, Bs.As., 1983, pag.243.

(2) SCHVARZER, Jorge, Historia integral argentina, civiles y militares, las diez presidencias, Ed. CEAL, Bs.As., 1980, pags.309/313.

(3) ROQUIE, Alain, ob.cit., pag.241

(4) POLEMICA, Diez años de, 1962-1972:los hechos, los hombres, No.6 El retorno de Perón, pag.145. Asimismo, en la IX Reunión de Consulta de los Cancilleres Americanos (26-07-64) , al firmarse el acta final también se coincidió en criticar la acción "subversiva" cubana en el continente.

35 años de la fundación del Partido

¿DE DONDE VENIMOS, QUÉ SOMOS Y HACIA DONDE VAMOS?

CIRCULO DE PROPAGANDA

El 5 de abril de 1965 se publicó el primer número de «No Transar» como órgano de prensa de Vanguardia Comunista y por eso se tomó esa fecha como la de fundación. Como otros partidos marxista-leninistas del mundo, los fundadores fueron un pequeño núcleo de intelectuales que

rompían con el reformismo de izquierda (en este caso con el Partido Socialista Argentino de Vanguardia).

Entre los fundadores estaban Roberto Cristina, Elías Semán y Rubén Kritscaustky, quienes en 1978 -junto a otros 16 camaradas- fueron desaparecidos por la dictadura militar.

Entre 1965 y 1970 atravesamos una etapa fundacional. Eramos un círculo de propaganda de ideas socialistas, en favor de la revolución en nuestro país y el mundo, de crítica a la dirección burguesa del peronismo, de adhesión a la revolución cubana y a la Revolución Cultural en China Popular, etc.

BASE DEL PARTIDO

A partir de 1970 comenzó una etapa nueva, de consolidación de VC como la base para una vanguardia marxista-leninista. Ese mojón estuvo ligado a una mayor participación en las luchas de ese período.

La apertura de la situación revolucionaria en 1969 fue el mejor marco para el desarrollo de nuestro Partido, que intervino en las luchas y aprendió de las mismas. Por ejemplo, del planteo inicial de guerra popular prolongada en zonas rurales, fuimos girando hacia tesis insurreccionales urbanas. Esto ocurrió como fruto del aprendizaje de mayo de 1969 y la seguidilla de puebladas de los años '70.

En ese período tuvimos el gran mérito de impulsar el sindicalismo clasista en Sitrac-Sitram, Acindar, frigorífico Swift, Ingenio Ledesma, Transax, Municipales de Sáenz Peña, IME de Córdoba, Empleados Públicos de Salta, Tensa, Rigolleau, etc.

También alentamos la corriente revolucionaria entre los estudiantes y la intelectualidad, que cuestionaban el contenido y los métodos de la enseñanza y la cultura oligárquicas, y se unían a la clase obrera.

Los méritos del Partido aumentaron durante el enfrentamiento con la dictadura de la «Revolución Argentina» (1966-1973) y continuaron frente al gobierno peronista (1973-1976). Tuvimos tácticas diferenciadas ante una y otra etapa política. Frente al gobierno de Héctor Cámpora y al principio del gobierno de Juan Domingo Perón, propusimos golpear al imperialismo yanqui y la oligarquía con la lucha «anticontinuista» y un Programa de Diez Puntos de Unidad Antiyanqui, en 1973.

Pero cuando el gabinete peronista se inclinó decididamente hacia la derecha y la capitulación - anticipado en la masacre de Ezeiza-, luchamos contra esa perspectiva. Isabel Perón y José López Rega expresaban en forma concentrada esa política proimperialista y fascistoide, que utilizó el terrorismo de las siniestras AAA.

En 1975 enfocábamos la lucha contra Isabel Perón como medio para acumular las fuerzas antigolpistas. En junio hubo grandes movilizaciones obreras y surgieron las coordinadoras zonales combativas en varios puntos del país. Pero no alcanzó y en marzo de 1976 se produjo el golpe fascista.

Si el Iº Congreso (Octubre de 1971) nos plantó bien para crecer en la época de los Cordobazos, el II Congreso (Enero de 1976) sintetizó la experiencia de esos años revolucionarios y sentó las bases políticas para intervenir en la época dictatorial. Allí anticipamos el carácter oligárquico, proimperialista y fascista del golpe militar de Videla, Massera y Agosti.

Por eso no tuvimos ninguna duda o vacilación respecto a la dictadura y la denunciamos desde el principio. En cambio los dirigentes del falso Partido Comunista apoyaron al violo-videlismo como supuestamente «democrático» y «nacionalista».

Producido el cuartelazo, el Partido (que en el II Congreso había cambiado su nombre por el de Partido Comunista marxista-leninista) fue ilegalizado y comenzó a sufrir la desaparición de muchos camaradas. Ni siquiera en esas condiciones se abandonó el compromiso con las luchas obreras y de derechos humanos, como lo probó nuestra actuación en las huelgas de portuarios, lucifueristas, mecánicos; en las rondas de las Madres de Plaza de Mayo, y en la campaña antidictatorial en el exterior.

En esas condiciones extremadamente difíciles, Roberto Cristina publicó su artículo «Línea actual de construcción partidaria: Tres pilares, un estilo y un método» («No Transar» nº 196, 11 de mayo de 1977). El Partido debía participar de la resistencia antifascista con una táctica adecuada y defensiva; poniendo el acento en su consolidación.

ETAPA DEL FASCISMO

La dictadura militar duró entre 1976 y 1983. Ese período lo podemos ubicar como la tercera etapa en la vida de nuestra organización. Los rasgos principales de la situación argentina fueron el fascismo, la derrota de la revolución, la desaparición de 30.000 militantes populares, incluida casi toda nuestra dirección nacional y la lucha heroica por la reconstrucción del Partido. Fue una dolorosa y amarga prueba, de retroceso y aniquilamiento de las fuerzas de izquierda.

Si pudimos superarla fue porque en el período previo (1971-1976) habíamos consolidado nuestra base teórica marxista-leninista, forjado vínculos con sectores del pueblo, formado una camada de cuadros experimentados, etc. También porque, en última instancia, la línea heroica de Emilio Jáuregui, Raúl Kossoy, Ana María Estevao, Luis Moriña y los primeros mártires caídos durante la dictadura se continuaron con el ejemplo de Roberto Cristina.

La suma de todas esas conductas comunistas; la confianza en las reservas de la clase obrera y el pueblo; y las enseñanzas de Mao Tsé tung de que «el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel», nos ayudaron a permanecer en la trinchera de clase y seguir la resistencia, pese a que el fascismo triunfante «tocaba a degüello».

Para conocer más detalles de esta tercera etapa se puede consultar el documento «Experiencias del Partido de la Liberación contra la dictadura fascista y la posterior democracia burguesa», que presentamos este año en el Seminario Comunista Internacional de Bruselas.

LA DEMAGOGIA BURGUESA

En octubre de 1983 se realizaron las elecciones presidenciales y en diciembre de ese año asumió el gobierno de Raúl Alfonsín. Entre esa fecha y abril de 1987 ubicamos a la cuarta etapa de la política nacional y del Partido, al compás de su intervención en el período constitucional burgués.

El inicio de este lapso (desde fines de 1982 a mediados de 1984) fue el menos rescatable de nuestra historia, porque nuestra línea política sufrió una desviación oportunista de derecha. Se hizo cierto seguidismo al peronismo, al que llamamos a votar críticamente en 1983, y en general al nacionalismo burgués, por ejemplo a la CGT-Brasil.

En 1984 comenzamos a rectificar esas incrustaciones, que habían afeado la valiosa lucha antidictatorial del Partido y nos impidieron recoger más frutos de esa militancia. El IIIº

Congreso (octubre de 1983), se hizo en medio de esos errores, los que fueron autocriticados en 1984-85.

Pero incluso en medio de esas equivocaciones hubo cosas positivas. Por primera vez en la historia partidaria aprovechamos la legalidad y semilegalidad para abordar a sectores más amplios de las masas. Distribuimos LIBERACION en forma legal, abrimos los primeros locales partidarios, realizamos actos y charlas públicas, participamos en elecciones gremiales y legislativas en frentes de izquierda, etc.

El gobierno de Alfonsín, un socialdemócrata en vías de derechización, giró luego más drásticamente hacia la derecha. En 1984 firmó la primera Carta de Intención con el FMI, a la que siguieron planes de ajuste y «estabilización» ortodoxos. En 1986 dictó la primera ley de impunidad para los militares genocidas, la de «Punto Final» a la que pronto seguiría la de «Obediencia Debida».

LA SITUACION PRERREVOLUCIONARIA

Justamente entre una y otra ley se produjo, en abril de 1987, la rebelión de un sector del Ejército liderado por el teniente coronel Aldo Rico, ex represor durante la dictadura y seudo nacionalista en la guerra de Malvinas. Su alzamiento reclamó «una solución política» para los juicios que amenazaban a los oficiales del Ejército por su actuación en la represión ilegal. En el país ya venían produciéndose cada año centenares de huelgas reivindicativas de la clase obrera y los primeros paros generales convocados por la CGT-Brasil de Saúl Ubaldini. Pero en la crisis de Semana Santa se sumó un factor democrático: millones de argentinos salieron a la calle con un sentido político antigolpista.

La democracia burguesa (tanto de parte de la UCR oficialista como del PJ «renovador» y opositor) capituló ante los «carapintadas» de Rico, llamando a la desconcentración de las masas populares. La mayoría del reformismo de izquierda aceptó esa política (PC, MAS, PO, etc), en cambio nuestro Partido llamó al pueblo a movilizarse frente a Campo de Mayo. Después hubo otras rebeliones militares en Monte Caseros y Villa Martelli; en esta última hubo una formidable movilización en las puertas del cuartel, que fue atacado con bombas molotov y piedras. En la puerta del mismo fueron asesinados tres manifestantes.

El IV Congreso del Partido (enero de 1987) había hecho el ajuste definitivo contra los errores de oportunismo de derecha del período 1982-1984 y derrotado las posiciones de la mayoría de los delegados de Rosario. Estos, liderados por Pedro Jatar -quien se ausentó del evento-, resistían el viraje revolucionario del Partido y proponían poner el centro «en las tareas de construcción» tales como educación, organización, finanzas, etc.

Pocos meses después, analizando la crisis de Semana Santa, el Comité Central calificó la situación argentina de prerrevolucionaria y definió la táctica de la rebelión popular. Esto se asentaba en el análisis de la crisis del gobierno burgués, pasado el primer momento de demagogia democratista, de fundación de la CONADEP y el juicio a las ex juntas militares. Asimismo tuvimos en cuenta la frecuencia de las asonadas castrenses, que ahondaban la crisis política «por arriba», y las huelgas y manifestaciones reivindicativas y políticas de la clase obrera, sus crecientes politización y violencia, etc, que indicaban cuál era el clima «por abajo». Esta quinta etapa de la vida política y partidaria se cerró con las elecciones de mayo de 1989, que habían sido prologadas por los saqueos populares a los supermercados en busca de comida, en medio de la hiperinflación. Los perspicaces de Página/12 titularon el primer saqueo de alimentos «Mecheras de carrito rápido». El reformista Jorge Altamira (PO) llamó a pasar de largo de los supermercados y junto a Patricio Echegaray y dirigentes del MAS dijo «yo no fuí». En 1989 fue la primera vez que el Partido intervino en una elección presidencial, con una consigna que definía nuestros objetivos: «Esto no va más, hagamos Cordobazos».

EL SANTIAGAZO Y LAS PUEBLADAS

El Partido Justicialista venció en los comicios de 1989 y llegó al poder del brazo de Bunge & Born y la Fundación Mediterránea. Carlos Menem, asesorado por los monopolios y el imperialismo, impulsó la Reforma del Estado, los planes privatizadores, el pago de la deuda externa y el Plan Brady, los despidos masivos, etc.

Coherente con esa política proyanqui, indultó en setiembre de 1989 al general retirado Luciano B. Menéndez y otros ex represores, y en diciembre de 1990 a Videla, Massera y el resto de los máximos responsables del golpismo.

Si el gobierno de Alfonsín se había inscripto en los cánones de la democracia «con ajuste y seguridad» preconizadas por Ronald Reagan y el imperialismo yanqui en los documentos de «Santa Fe» I y II, el de Menem llegó a la enésima potencia.

El Partido enfrentó desde el primer día al gobierno justicialista, a diferencia del Partido Comunista Revolucionario (PCR), que fue co-fundador e integrante del Frejupo que llevó a Menem y Bunge & Born al poder político e indultó al fascista Videla.

A diferencia de los sectores reformistas que adjudicaban al gobierno una fuerza extraordinaria y estratégica, y que paralelamente desconfiaban de las reservas combativas del pueblo, nosotros analizamos que el menemismo se debilitaría a medida que aplicara su plan de extranjerización de la economía, concentración y centralización monopolista. Al mismo tiempo, confiábamos en la fuerza del pueblo trabajador.

En diciembre de 1993 unos 5.000 trabajadores, jóvenes y desocupados de la provincia de Santiago del Estero protagonizaron el Santiagazo. Fue una rebelión violenta que quemó las sedes de los tres poderes públicos y las mansiones de trece políticos corruptos. Aunque habían habido huelgas anteriores, el Santiagazo fue la señal de que empezaba otra fase, dentro de la situación prerrevolucionaria. En efecto, luego de las luchas de los estatales de Córdoba y los metalúrgicos de Ushuaia en 1995, en abril de 1997 se produjo una pueblada en Cutral-Co y Plaza Huincul, en Neuquén, con prolongados cortes de rutas.

El detonante de ese estallido fue la huelga docente pero luego se sostuvo y elevó por el empuje de los desocupados y jóvenes, que enfrentaron violentamente a la Policía y la Gendarmería, pusieron barricadas en rutas y puentes, etc. El movimiento de los «fogoneros» y «piqueteros» se extendió a Salta, Jujuy, Córdoba, sur del cordón bonaerense, etc.

La represión policial ordenada por el gobierno de Menem fue en aumento. En Ushuaia mató a Víctor Choque (1995) y en Neuquén a Teresa Rodríguez (1997). Se envió unidades especiales de la Policía para reprimir, reforzadas por contingentes de combate de Gendarmería. Pero esa línea represiva no pudo quebrar la resistencia del pueblo.

El desgaste del menemismo, fruto de la triplicación del desempleo durante su mandato y los innumerables escándalos de corrupción, determinaron en octubre de 1999 la victoria electoral de la Alianza (UCR y Frepaso).

Pero la nueva administración de Fernando de la Rúa, lejos de la expectativa de cambio de buena parte de sus electores, ratificó una línea proimperialista muy similar a la de Menem. Hoy siguen el hambre y desocupación, el privatismo, la precarización laboral y el pago de la deuda externa al FMI y bancos acreedores, la represión policial y el procesamiento de 4.500 activistas en todo el país, etc.

Los jóvenes Francisco Escobar y Mauro Ojeda fueron asesinados por la Gendarmería en Corrientes, a una semana de asumido De la Rúa, mientras permanecía ocupado el puente interprovincial en demanda del pago de salarios atrasados y la creación de puestos de trabajo. Como reseñamos, la rectificación del Partido contra el oportunismo de derecha se produjo entre 1984 y 1985 y se plasmó completamente en el IV Congreso (enero de 1987). La apertura de la situación prerrevolucionaria en abril de ese año ayudó a que nos planteáramos el objetivo de abrir una situación revolucionaria, la principal meta del período. El método para concretarlo era la rebelión popular, ya esbozada en el Santiagazo, y que había que llevar a cabo en varias provincias en el Argentinazo. A su vez las herramientas para impulsar esa Rebelión eran el Partido y la confluencia con otros sectores combativos en una Unidad Revolucionaria.

Estas orientaciones fueron correctas y significaron un gran aporte del Comité Central. Fue su mayor aporte -junto con la reconstrucción del Partido luego de 1978- desde que reemplazó a la dirección histórica desaparecida en «El Vesubio».

Pero esa rectificación no estuvo exenta de errores. En medio de la lucha por abrir una situación revolucionaria planteara la cuestión del poder, un sector minoritario del Comité Central incurrió en una desviación «putchista» entre 1989-1990. Consideró que la toma de alimentos en los supermercados había abierto la situación revolucionaria y de hecho incurrió en una desviación aventurera, centrando su atención en las villas y los desocupados.

La mayoría del CC y de los delegados al V Congreso (abril de 1990), encabezados por el camarada Sergio Ortiz, criticó esos puntos de vista erróneos y ratificó que aún atravesábamos el período prerrevolucionario. La tarea central seguía siendo política y de masas: impulsar la rebelión popular y la lucha de los trabajadores. El eje debía continuar colocado en la clase trabajadora, sin despreciar a otros sectores.

La realidad política mostró que el Partido estaba en lo cierto. El Santiagazo y las puebladas de los ´90 saldaron la discusión con los «putchistas».

Sin embargo no nos quedamos en la comprobación empírica. Hicimos en 1991 un seminario nacional de análisis de clases y el contexto económico-social. Ahondamos en un estudio sistemático de la realidad desde el punto de vista del marxismo-leninismo, del que dieron cuenta los artículos de LIBERACION, Cuadernos Revolucionarios y los Apuntes.

En esos años fue muy valorable la postura del Partido en contra de la «perestroika» de Mijail Gorbachov y la cúpula del PCUS, que denunciamos como puro revisionismo y remate del socialismo. Nosotros aguantamos a pie firme esa línea de restauración del capitalismo y la ofensiva del imperialismo que sobrevino a la caída del Muro de Berlín.

Otro gran mérito del CC fue el desenmascaramiento de la democracia burguesa como gobierno al servicio de los monopolios nacionales y extranjeros. El contenido antimonopolista como aspecto central de nuestra revolución quedó bien demostrado, plasmándose en el mencionado Seminario, el VI Congreso (1992), el VII Congreso (1995) y especialmente el VIII Congreso (1998), que publicó la nueva versión del Manifiesto Programa partidario.

Animados por esa línea política, nuestros camaradas se lanzaron a participar de los cortes de ruta de los municipales y desocupados de Tartagal, las ocupaciones de terrenos de los Sin Techo en Bajo Flores y Florencio Varela, en las huelgas de los docentes de Mendoza, en los choques de los estatales y lucifueristas de Córdoba con la policía, en las movilizaciones por mayor presupuesto y contra los docentes reaccionarios en la Facultad de Ciencias Sociales de Buenos Aires, en las marchas por los derechos humanos en Plaza de Mayo, etc. Junto con la mayor participación en las luchas, estamos consolidando herramientas más

amplias y específicas, como la Tendencia Clasista «29 de Mayo» en lo sindical. Y haremos otro tanto con TUPAC en la Universidad y Movimientos Barriales en villas.

Si bien aún no se abrió una situación revolucionaria, estamos más cerca de ello. El recambio de De la Rúa por Menem no ha podido frustrar ni avenir seriamente esa posibilidad. Y estamos seguros que esa situación política mejorará las condiciones para un mayor desarrollo del Partido y su extensión a otros frentes y provincias como Neuquén, Jujuy y Chaco. El IV Congreso del Partido afirmó en 1987 que el Partido de la Liberación era la mejor esperanza de construcción del partido revolucionario de la clase obrera para convertirse en la práctica en su Estado Mayor dirigente.

Transcurridos varios años de esa afirmación, la misma sigue vigente. No somos aún «el» partido revolucionario pero somos la mejor base para forjarlo en la fragua de la lucha de clases. No hay otra alternativa real a la vista. El Partido Comunista se ahogó en aguas del reformismo, tras una breve ilusión de cambio en 1986-1987. El PCR logró reverdecer algunos laureles en el movimiento obrero pero sigue siendo tan oportunista de derecha como cuando apoyaba a Isabel Perón-López Rega y cuando hicieron lo propio con Carlos Menem. Eso somos: la mejor base para la construcción del partido marxista-leninista.

¿Cuándo podrá el Partido transformarse de esperanza en un Estado Mayor del proletariado?. Eso sólo se sabrá en medio del oleaje de la lucha de clases, bien en el caso de avance hacia una situación revolucionaria o bien en las condiciones de una derrota del campo popular a mano de los monopolios. El desemboque de victoria o luto de la actual situación hará alinear drásticamente a las fuerzas políticas y a las clases y capas sociales de uno u otro lado. En esos virajes no sólo se sacudirá la conciencia de las amplias masas de trabajadores sino también se podrá apreciar de qué madera está hecha cada organización. Ha sido generalmente en tiempos de revoluciones y guerras cuando los partidos comunistas del mundo pasaron de pequeños a grandes, siempre y cuando cumplieran con sus deberes revolucionarios.

Venimos de una larga historia de 35 años de luchas. Somos la base y la mejor esperanza para forjar un partido marxista-leninista. Y vamos hacia la apertura de una situación revolucionaria, que puede significar un tiempo de violentas confrontaciones por el poder.

El Comité Central hizo en los últimos años un balance sobre la década del '70, extrayendo lecciones positivas y negativas. De ese modo abrió un debate sobre la estrategia de poder. Aunque la misma aún está en un estado embrionario, la línea insurreccional acompañada de acciones combativas entre insurrección e insurrección está trazada para esos períodos excepcionales de la lucha de clases. Este ha sido otro aporte de gran significación teórica del Comité Central en un punto que fue relativamente flojo a lo largo de nuestra historia. Esta reivindicación del camino recorrido y el señalamiento de lo mucho que aún nos falta recorrer, es una forma de homenajear los 35 años de vida partidaria, especialmente a los héroes y mártires del Partido y a los 30.000 militantes desaparecidos. Así aseguramos que el combate de esos compañeros se mantenga vivo en las barricadas de hoy. La revolución no es un sueño eterno sino una lucha cotidiana por los reclamos de las masas y por el poder político.

COMITÉ CENTRAL DEL P.L.

ROBERTO CRISTINA Y LOS DESAPARECIDOS DEL P.L.

Roberto Luis Cristina nació en Buenos Aires el 25 de marzo de 1941. Su padre era empleado municipal y su mamá Antonia se ocupaba de las tareas de la casa y la crianza de sus tres hijos. Roberto era el mayor, luego le seguía Mónica y finalmente Eleonora (militante del PRT-ERP, desaparecida el 16 de marzo de 1975 en Buenos Aires).

Roberto era estudiante avanzado de Sociología y a la vez docente, ejerciendo en las escuelas nº 7 del distrito escolar 11, y escuela nº 8, del mismo distrito de Flores, barrio de la Capital Federal.

El y otros once compañeros que provenían del Socialismo Argentino de Vanguardia fueron los fundadores de Vanguardia Comunista, el 5 de abril de 1965. Entre esos fundadores estaban sus compañeros de militancia, el abogado Elías Semán y el odontólogo Rubén Kriscaustky, quienes lucharon junto a él hasta el final, cuando un grupo de 19 dirigentes y militantes del partido fueron secuestrados y llevados al campo de exterminio "El Vesubio", entre julio y agosto de 1978, en plena dictadura militar fascista.

Ese puñado de fundadores provenía en general de medios intelectuales de Buenos Aires. Por eso una de las primeras medidas que tomaron fue marchar hacia las masas oprimidas y diversificarse a otras provincias del país. Roberto quedó en Buenos Aires, Elías fue a Rosario y Rubén a Tucumán primero y Córdoba posteriormente.

La adhesión al marxismo-leninismo y al pensamiento Mao Tsé tung marchó pareja con un mayor conocimiento de la realidad del país y de las luchas de la clase obrera, que a partir de 1969 con el Cordobazo pegaron un salto de calidad.

Desde 1968 en adelante Roberto Cristina fue designado como Secretario General de VC, cargo en el que fue ratificado durante el I Congreso Nacional (1971) y el II (1976).

Bajo su dirección el Partido dejó atrás la etapa del círculo de propaganda de las ideas socialistas y comunistas y se convirtió en un partido de acción revolucionaria. Echó raíces entre los obreros de Fiat Córdoba, Transax, IME, Ledesma, Tensa, Rigolleau, Swift, Municipales de Sáenz Peña, Empleados Públicos de Salta, Acindar y otros gremios que fueron la vanguardia del sindicalismo clasista de entonces.

Uno de los mayores aportes de Roberto Cristina a la revolución nacional, democrática y popular dirigida por la clase obrera hacia el socialismo, fue haber definido que el componente principal de la misma es la lucha antimonopolista. Los monopolios nacionales y extranjeros son el núcleo de las clases dominantes en Argentina y la principal traba para que las mayorías tengan trabajo, libertad, soberanía y un poder popular.

Por sus enormes méritos y su firme posición antigolpista y antidictatorial fue que la junta de comandantes de 1976, el mismo día que asaltó el poder declaró disueltas cinco organizaciones políticas. Una de ellas era VC-Partido Comunista (marxista-leninista), nombre que habíamos adoptado en el II Congreso de 1976.

Su secuestro se produjo el 15 de agosto de 1978 en Capital Federal, en el marco de una campaña represiva que había intensificado contra el Partido el comando del Ier Cuerpo de Ejército a cargo del general Carlos Guillermo Suárez Mason.

Dos sobrevivientes de "El Vesubio" (Juan Frega y Faustino Fernández) declararon como testigos en el juicio de 1985 a los ex comandantes de las juntas militares y coincidieron en destacar que mientras era brutalmente torturado, Roberto Cristina les gritaba a sus verdugos: "Viva la patria, viva la clase obrera, viva la revolución".

Vanguardia Comunista-Partido Comunista (marxista-leninista)-Partido de la Liberación es la única organización marxista-leninista que se mantuvo fiel a los principios, la táctica revolucionaria y la estructura independiente, desde el golpe de Estado hasta nuestros días. Las demás evolucionaron hacia posturas socialdemócratas, revisionistas o directamente desaparecieron. En este mérito del Partido mucho tuvo que ver la educación teórico-práctica y

las enseñanzas que nos dejaron nuestros fundadores, entre ellos en forma muy destacada Roberto Cristina.

Por eso recordar a nuestros mártires y aprender de sus ejemplos revolucionarios es una constante a lo largo de todo el año, todos los años, y no se agota en los actos de homenaje que realizamos durante los meses de agosto, desde 1978 hasta hoy, en la clandestinidad y en la legalidad.

Este año realizamos un acto en Córdoba y participamos de otro en Buenos Aires, al cumplirse 20 años de la desaparición de estos entrañables camaradas. Simbolizan nuestra decisión de seguir adelante con sus banderas revolucionarias hasta derrotar a la oligarquía y el imperialismo y sus genocidas Fuerzas Armadas.

CRITICA DE VANGUARDIA COMUNISTA AL FOQUISMO

Pocos meses antes de la fundación de Vanguardia Comunista como organización tendiente a reconstituir el partido marxista leninista en la Argentina, sus futuros miembros integraban el Partido Socialista de Vanguardia (PSAV). En su condición de Secretario Político del mismo, el camarada Elías Semán, desaparecido por la dictadura fascista de Videla en 1978, redactó un trabajo que titulara "El partido marxista leninista y el guerrillerismo" (1), el que le fuera encargado por la dirección nacional, que lo discutió y aprobó. Allí se exponen ideas fundamentales que sustentaron la experiencia de Vanguardia Comunista que se lanzara como tal en abril de 1965 (2) -hoy Partido de la Liberación- y que estuvieron por detrás de sus proyectos y posturas.

Así los compañeros de entonces definieron aspectos claves del proceso de lucha de clases de la Argentina. En primer lugar, que solamente la izquierda es capaz de construir la herramienta necesaria para dirigir un cambio revolucionario, por lo que no se puede hacer entrismo, seguir al peronismo ni esperar de otras fuerzas burguesas que se lleve a cabo esta tarea. Al contrario, marcaba el papel frenador y burgués del peronismo sin cuya denuncia y superación no sería posible avanzar en la conciencia y la formación del partido de la clase, citando a Lenin cuando afirmaba que sin el control de los sindicatos no debía siquiera intentarse la toma del poder.

Esta idea no significa despreciar las experiencias que lleven a cabo sectores medios o de otros grupos políticos que también pueden coadyuvar al proyecto revolucionario, sino que implica que nunca debe renunciarse a imprimir el sesgo obrero y popular a las luchas, ni regalar su dirección.

Asimismo, de esta primera tesis se desprendía la preocupación como cuestión principal sobre la polémica en el movimiento comunista internacional de aquella época-década del sesenta- entre la el PC de la URSS y el PC Chino, ya que Semán y los compañeros planteaban que era una necesidad la derrota del revisionismo ruso, y en tal sentido reconocían el papel dirigente del PC Chino y la invaluable unidad a través del internacionalismo proletario.

Hay que tener en cuenta, además, que en esto último descansaba buena parte de la confianza en las condiciones del triunfo revolucionario, por lo cual -habida cuenta de los cambios desfavorables producidos en las últimas décadas-, debe encararse en diferente tono quizás estos proyectos, que obligadamente deben remitirse a las condiciones específicas y regionales para llevarse a cabo, requisitos que pueden redundar en sus rasgos positivos en que habrá que manejar efectivamente la realidad que atraviesa cada partido y su país.

El trabajo constituye una aporte invaluable a la teoría revolucionaria ya que define y desenmascara la desviación revisionista que claudicara en la tarea revolucionaria de combatir por la toma del poder, y de los que "por izquierda" yerran el camino, como el foquismo, incluyendo además al trotskismo.

El "Turco" Elías se luce con caracterizaciones correctas y científicas de la Argentina, país capitalista dependiente con heterogéneo desarrollo interno y protagonismo de la clase obrera en las luchas modernas

a partir de fines del siglo XIX. Ello lo une con un análisis exhaustivo de la teoría marxista leninista para abreviar en cuanto al papel del partido de la clase obrera y de esta misma en el proceso revolucionario como estado mayor dirigente.

Desde estos dos campos avanza desmenuzando críticamente los postulados del guerrillerismo asentado en primer término en otorgarle un rol desmedido al campesinado y los sectores más empobrecidos. Esta era una cuestión que sigue siendo actual, la idea de que mientras más pobre y marginal, más revolucionario y dirigente, lo que era descartado de plano por el "Turco" Semán, quien citaba a Lenin cuando sostenía que los obreros metalúrgicos en Rusia eran la vanguardia de la clase, aún cuando hubiera sectores "aristocratizados", que no era la realidad tampoco del Tercer mundo.

En segundo lugar la teoría guerrillerista, a la par de desdibujar la actuación partidaria, suplantaba a la clase obrera, equivocación que se pudo apreciar prácticamente en el accionar de varias organizaciones de esta clase en la década del setenta, cuando intentaron realizar tareas que solamente la movilización obrera con sus dirigentes podían lograr.

Justificaban muchos de estos principios en que militarmente es más factible desarrollar la guerra en el campo, lo que es conocido como la teoría de la inaprehensibilidad.

Para el PSAV de Semán y demás camaradas la tarea primordial de ese momento, 1965, era la formación del partido marxista leninista, que constituía el mejor modo de vengar a los guerrilleros torturados y muertos en el foco del Comandante Segundo -Jorge Ricardo Masseti- de Salta, que precisamente en esa época habían caído en manos de la Gendarmería. Consideraban compañeros a estos luchadores y condenaban la represión militar.

No obstante, no dejaron de hacer oír sus críticas a los postulados teóricos que estaban detrás de esta experiencia foquista y la extendían a aquellos que desde distintas organizaciones y publicaciones supuestamente accordaban con la formación del partido de la clase obrera, pero que en forma oportunista seguían la senda de estos errores.

Así se revisaba críticamente a "Vanguardia Revolucionaria", grupo escindido del Partido Comunista que editaba la revista Táctica; los Círculos Recabarren con su revista "El Obrero", y a la publicación "Revista Pasado y Presente", No.4, especialmente un artículo de su máximo exponente, Jose "Pancho" Aricó, titulado "Examen de conciencia".

Demostrando un manejo acabado del conjunto de posturas, arremetía Semán contra puntos de vista de intelectuales que hasta el día de hoy gozan de predicamento como es Aricó, desmenuzando sus planteos y refutándolos claramente.

Quizás el aspecto clave fue el relativo al rol que tuvo la clase obrera en la Argentina, que acertadamente Semán sostenía que había encabezado las luchas desde fines del siglo XIX en adelante y que jugaría un rol fundamental y dirigente, rescatando como Lenin al sector de los metalúrgicos. En este sentido, Semán contradijo las tesis guerrilleras de que Latinoamérica formaba un solo país, y que dentro de la Argentina había dos diferentes, uno del norte empobrecido y revolucionario y otro al sur, desarrollado y con la energía liberadora mitigada. El partido afirmaba, por el contrario, que la teoría leninista del desigual progreso capitalista implicaba que las naciones que forman América Latina presentan diferencias apreciables y que por lo tanto no es posible una sola estrategia revolucionaria válida para todas las situaciones, sino que debía contemplarse la realidad de cada una de ellas. De este modo sí es posible encarar y coordinar la necesaria acción continental contra el imperialismo y la reacción.

Por otro lado, refutándose la idea de que en las zonas industriales argentinas la conciencia era menor a la norteña, se dejaba en claro que allí anidaba el proletariado industrial -el más poderoso, en aquella época, y combativo de América del Sur-, que era el que encabezaría la lucha de masas en consonancia con los demás sectores populares del resto del país, para dar una respuesta única al poder estatal también consolidado a nivel nacional.

Cuánto acierto y anticipación de estos revolucionarios, cuando en medio del predicamento en alza del foquismo, defendían el papel de la clase obrera que irrumpiría apenas unos años después en el Cordobazo de 1969 mostrando su potencial revolucionario y reclamando para sí la tarea principal de motor de la marcha hacia la liberación. Se demostraba así que las afirmaciones contenidas en este trabajo estaban fundadas no sólo en la teoría marxista leninista sino en la historia de las luchas y los datos objetivos de esta sociedad, motivo por el cual, la emergencia del Sitrac-Sitram, la experiencia clasista más importante de la segunda mitad del siglo XX, dió a luz no casualmente en esta misma matriz geográfica y de clase. Incluso el propio Aricó tiempo después dedicaba su atención a los obreros de Fiat pasado el período de su inclinación foquista. Varias de las falencias apuntadas en las tesis guerrillistas volvieron a manifestarse en el PRT y algunos de sus sucesores

A la luz de la experiencia del setenta en la Argentina, en la que se destaca la raíz urbana de los grupos guerrilleros, apenados ahora más con las luchas obreras y populares, puede observarse que su accionar influyó en la maduración de la situación revolucionaria en la Argentina. Aún cuando por errores de su conducción fracasaron finalmente -fruto también de la embestida represora- en consolidar un proyecto revolucionario, en lo que mucho influyeron seguramente las cuestiones que señalaba Semán. Sin embargo, como decía Lenin, el partido de la clase no debe observar como un tercero crítico estos procesos sino asimilarlos como propios de determinados desarrollos de la violencia popular, para orientarlos e integrarlos en la lucha general sin despreciarlos ni dejarlos librados a su propia conducción pequeña burguesa.

Por eso quizás los aciertos del "Turco" Semán sobre el papel de la clase obrera metalúrgica y la necesidad del partido, debieron haber sido complementados posteriormente con una acertada táctica de violencia obrera que asimilara la rebelión armada que se alzaba en la Argentina del setenta.

La guerrilla salteña que encabezara Masetti y sus compañeros del Ejército Guerrillero del Pueblo entre 1963 y 1964 fue abordada en un trabajo reciente que profundiza sobre esos hechos, arrojando luz sobre varios aspectos no conocidos, como por ejemplo, que este compañero fue desaparecido por la Gendarmería Nacional Argentina, destino que comparte con Elías Semán que lo fuera posteriormente por el ejército de Videla y Suárez Mason.(3)

Este estudio de la experiencia foquista confirma aspectos que señalaba Semán hace 37 años, cuando describía el campesinado al que se refieren los guerrillistas como el semi-proletario que cultiva su tierra; a veces propietario y otras arrendatario, y en ciertas épocas trabajador "golondrina", sector al que evidentemente se dirige el Comandante Segundo -como se llamaba Masetti- en la carta que dirigiera al "compañero campesino", y que no es el proletario del campo, ya que expresamente en ese documento le piden a los primeros que transmitan el contenido de la misiva a estos otros.

Sin embargo, conviene apuntar las falencias que se advierten en esta investigación de Gabriel Rot cuando al momento de las conclusiones engloba, por una parte, la postura de los compañeros que estaban formando Vanguardia Comunista desde el Partido Socialista de Vanguardia (Psav) junto con las sostenidas por el Partido Comunista de Victoria Codovilla. Aquí lucen nuevamente actuales las reflexiones que hacía Semán en su trabajo, cuando afirmaba "la crítica del PCA a la guerrilla de los compañeros de Salta es una defensa de la vía pacífica para la toma del poder y una condena a la lucha armada" (pág.16), acotando que solamente desde la derecha podía el PC atacar a Masetti y los suyos.

En este aspecto Rot no expresa acabadamente la posición de VC., y siendo además un estudioso de la década de los sesenta y setenta, no puede ignorar que en un caso se trata de una organización de la izquierda revolucionaria y en el segundo de la expresión del revisionismo criollo que él mismo se encarga de desemascarar en varios aspectos.

En esta misma línea, Rot afirma incorrectamente que se habría tratado de no revolucionarios a estos compañeros, lo cual está desmentido en el propio trabajo de Semán, el que tampoco hiciera hincapié en el origen pequeño burgués de sus componentes. Superando con creces estas chicanas, el enfoque del partido se caracteriza por un análisis teórico e histórico y en momento alguno calificó de provocadores a estos guerrilleros, acusación típica de los revisionistas de Codovilla con los cuales lamentablemente Rot intenta hacerlo confluir en un mismo bloque.

También este autor de raigambre trotskista achaca que no se efectuó un balance para comprender este episodio guerrillero y extraer enseñanzas, lo cual está lejos de la verdad por el contenido del trabajo analizado de Semán, que precisamente y en una conducta comunista de trabajar para cambiar el sistema y no observarlo desde los escritorios y las teorías solamente, se inmiscuye en la trayectoria histórica de la Argentina para infundir un programa acorde a las necesidades de aquella etapa y que, como se viera, resultó acertado en función de los Cordobazos y el Sitrac-Sitram que vinieron luego.

En definitiva, es una lástima que tan interesante libro sobre la guerrilla no haya mencionado el aporte que efectuara en forma contemporánea a los hechos de Salta el camarada Semán (4), para conocimiento de los jóvenes y hombres de la Argentina interesados en la historia y la izquierda.

Sobre la base de la participación de Semán y demás camaradas en las principales luchas de los años sesenta y setenta, de la elaboración y confrontación de ideas y prácticas, de la experiencia de los Cordobazos, etc, nuestro Partido precisó en julio de 1976 sus "Orientaciones Estratégicas" para la lucha por el poder político. Allí se reafirmó la estrategia insurreccional armada con centro en el proletariado y demás aliados populares de las ciudades, y un rol también importante de la guerrilla rural y urbana siempre articulados al eje gravitante insurreccional, que debe procurar la dirección para la clase obrera y un alto protagonismo para las masas populares en sus diferentes formas de lucha, incluida la guerrilla.

AMERICO SOTO

NOTAS

(1) Ediciones No Transar, Buenos Aires, diciembre de 1964.

(2) El primer NO TRANSAR, como órgano de Vanguardia Comunista fue el No.42, del 5-04-1965. En éste se dio a conocer como nueva organización. El mismo nombre del periódico fue utilizado por un tiempo nomás por otra fracción del anterior Partido Socialista de Vanguardia -PSAV- que era acaudillada por A.Latendorf. Este periódico tenía registro de la propiedad intelectual No.788.468 y su director fue Elías Semán desde el número 27.

(3) ROT, Gabriel, Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo, Ed. El Cielo por Asalto, Bs.As., 2000.

(4) El trabajo de Semán está para consulta del público en el Cedinci (Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda en la Argentina, Sarmiento 3433, Bs.As., atienden martes y viernes de 14 a 19 hs.), y que nos permitiera adquirir gentilmente el mismo Rot. Elías Semán fue un testigo calificado de la revolución cubana, tal como se aprecia en su libro Cuba Miliciana, Ed. Ubicación, Bs.As., 25-10-61, siendo un defensor leal y revolucionario de la misma. Conocía profundamente el foquismo y por ello hasta el momento no sabemos de un aporte específico y contemporáneo a la guerrilla de Salta que haya abordado la cuestión desde el punto de vista político y teórico como él lo hiciera. Rot se limita a mencionar como expresión de la postura del PSAV que estaba construyendo Vanguardia Comunista, al No.27 del periódico No Transar, pero hete aquí que ya desde entonces Semán era su director, por lo que bien pudo extraer su posición y la del Partido en forma acabada, de este trabajo y demás publicaciones descriptas en el Catálogo de Publicaciones políticas de las izquierdas argentinas (1890-2000) del Cedinci, pág.185/7.

NUESTROS CAMARADAS DESAPARECIDOS EN EL VESUBIO

Entre el 17 de julio y el 17 de agosto de 1978 las Fuerzas Armadas de la dictadura militar secuestraron a dirigentes y militantes de Vanguardia Comunista-Partido Comunista (marxista-leninista), actual Partido de la Liberación (PL).

Todos ellos fueron llevados a "El Vesubio" uno de los 340 campos clandestinos de exterminio utilizados por los militares, ubicado en las inmediaciones de autopista Richieri y camino de

Cintura, partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires. Este centro dependía del I Cuerpo de Ejército comandado por el asesino general Carlos Guillermo Suárez Mason.

Diecinueve de los camaradas quedaron desaparecidos allí, siendo vistos con vida por última vez el 14 de setiembre de 1978, según el testimonio de sobrevivientes que ese día fueron trasladados a unidades militares y cárceles «oficiales».

Nuestros desaparecidos en ese lugar fueron:

Roberto Luis Cristina

Rubén Kriscautzky
Jorge Montero

Beatriz Perossio
Elías Semán

Saúl Micflic
Víctor Voloch

Abraham Hochman
Martín Vázquez

Luis Pérez
Hugo Waisman

Mauricio Poltarak
Héctor Cavallo

Luis Díaz Salazar
Ernesto Sersevicks

Juan Tanhauser
Norma Falcone

Guillermo Moralli
Esther Gersberg de Díaz Salazar (y el hijo que estaba gestando)

Actos en Córdoba y Buenos Aires

Córdoba

Para homenajear a nuestros camaradas secuestrados por la dictadura, al cumplirse los 20 años de su desaparición, el Partido de la Liberación impulsó un acto-homenaje el 14/8.

Para no limitar esta recordación solamente a nuestros compañeros, la hicimos extensiva a todos los desaparecidos del campo de concentración «El Vesubio» (donde fueron llevados nuestros camaradas en agosto de 1978) y a los 30.000 desaparecidos de la dictadura militar.

Para la convocatoria se formó una amplia Comisión de Homenaje, que incluyó a familiares, dirigentes de organizaciones de derechos humanos, sindicales y políticas. El Sindicato de Luz y Fuerza nos cedió el salón de su sede sindical. Al acto asistieron unas 150 personas, entre ellas activistas y dirigentes de Luz y Fuerza, gráficos, de derechos humanos, de partidos políticos, etc.

Los oradores del acto fueron: Irma Ramacciotti de Molina, madre de Lucía E. Molina, secuestrada el 21 de abril de 1977 embarazada de 4 meses, Ricardo Acosta, sec. de Cultura del Consejo Directivo del Sindicato de Luz y Fuerza, Mario Díaz, sec. general de la Unión Obrera Gráfica y Sergio Ortiz, secretario general del Partido de la Liberación.

El éxito de esta convocatoria, tanto en la composición de la Comisión de Homenaje como en el acto en sí, se debió a varios factores.

En primer lugar, el tema derechos humanos junto a la reivindicación de los desaparecidos y la Generación del '70, viene suscitando el interés de amplios sectores progresistas y de izquierda, como así también sectores obreros, como lo demuestra la presencia en el acto de trabajadores lucifueristas, gráficos, judiciales, docentes, etc. En segundo lugar, el P.L. trabajó esta convocatoria con un carácter amplio y frentista, tanto para integrar la Comisión de Homenaje como para los oradores del acto. Y por último, trabajamos con un plan y tiempo para conseguir el local, sacar la propaganda a la calle (afiches y pintadas), invitar a nuestros amigos y simpatizantes, enviar las gacetillas a los medios de prensa, etc.

Destacamos también la presencia de familiares de nuestros desaparecidos, como María Eleonora Cristina y Ana María Molina, hija y esposa respectivamente de Roberto Cristina y los padres de Víctor Hugo Paciaroni. También estuvieron sobrevivientes del campo «El Vesubio», ex detenidos políticos, dirigentes de Familiares de Córdoba, abogados de derechos humanos, partidos políticos, etc.

Tanto en lo político como en lo organizativo, este acto revela que el P.L viene avanzando tanto en calidad como en cantidad sus actividades e iniciativas. En este camino, hay que seguir trabajando para lograr los mismos resultados en todos nuestros frentes.

Comisión de homenaje en el acto en Córdoba

Irma Ramaciotti de Molina (miembro de Abuelas, madre de Lucía Molina, secuestrada el 21/4/77, embarazada de cuatro meses); María Eleonora Cristina (hija de Roberto Luis Cristina, secuestrado el 15/8/78); Ana Molina (esposa de Roberto Cristina); Sergio Ortiz (Sec. Gral del PARTIDO DE LA LIBERACION); Mario Díaz (Sec. Gral. Sindicato Gráfico de Córdoba); Ilda Bustos (Sec. Adjunta Sindicato Gráfico de Córdoba); Luis Bazán (Sec. Gral. Sindicato Obras Sanitarias de Córdoba-SiPOS y Sec. Gral de CTA de Cba.); Pablo Kirschbaum (Sec. Gral. Asociación Docentes Investigadores Universidad de Salta-ADIUNSA); Carmen Hernández (tesorera de ADIUNSA); Oscar Mengarelli (Sec. Gral. ATE-Córdoba); Domingo Bizzi (ex dirigente de SITRAC); Carlos Orzaocoa (abogado de derechos humanos); Amilio Rey (abogado de derechos humanos y dirigente de Corriente Avanzar Revolucionario); Julio Pereyra-Ricardo Acosta por el Consejo Directivo y Cuerpo General de Delegados del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba; Pedro Lencinas (UNIDHOS); María Baraldo (Comisión por la Libertad de los Presos Políticos); Irina Santesteban (delegada judiciales, Lista Naranja); Silvia Núñez (candidata a Se. Gral Lista Marrón SUTE Mendoza); Luis Carini y Marcos Jaime (TUPAC); Taurino Atencio (delegado del Sindicato Luz y Fuerza-Cba.); Ricardo Vissani (MPR Quebracho); Henry Boisrolin (Comité Democrático Haitiano); Julio César Martínez (Partido Comunista) y Angel Jaime (Asociación por la Unidad de Nuestra América-AUNA).

Buenos Aires

El 3 de setiembre se realizó en el auditorio de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Capital Federal, un acto por todos los desaparecidos del campo de exterminio de «El Vesubio». Fue organizado por una Comisión de Homenaje, conformada por la Asociación de ex Detenidos- Desaparecidos

Al acto asistieron más de 250 personas y adhesiones de casi todo el espectro de organizaciones de derechos humanos y partidos políticos de izquierda. El grupo cultural ACHA (Arte Como Herramienta de Acción) aportó con un gran lienzo donde estaban pintados rostros de los desaparecidos y la leyenda «no nos han vencido».

Entre varios sobrevivientes leyeron dos documentos consensuados en la Comisión, que tuvo como núcleo a la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos. Entre los familiares de nuestros desaparecidos estaban Antonia Cristina, Emilia Cavallo, una tía de Saúl Micflic, una hermana de Víctor Voloch, la compañera de Guillermo Moralli, el padre y una hermana de Martín Vázquez, etc.

Nuestro Partido trabajó duro por el éxito del acto, como el resto de la Comisión. Durante el mismo fue leída nuestra adhesión y otras que habíamos recibido:

Elena Alfaro, sobreviviente de ese campo donde desapareció su compañero Luis Fabbri ADIUNSA, Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Salta, FAC-MLN de México, Partido Revolucionario Marxista-Leninista de Chile Frente Revolucionario de Liberación del Pueblo de Turquía. Isaac Velasco, vocero internacional del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) de Perú.